

El poder prefigurativo de la democracia

Memorias, imaginarios y utopías del porvenir

Pilar Veas

Universidad Diego Portales, Chile

pilar.veas@mail.udp.cl

El poder prefigurativo de la democracia

Memorias, imaginarios y utopías del porvenir

Pilar Veas

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar el rol de la política prefigurativa a la luz del fortalecimiento democrático. Para ello, se exploran las rutas conceptuales que articulan lo prefigurativo para luego transitar a la memoria, los imaginarios y las prácticas que surgen *en y desde* la democracia en torno a sus propias posibilidades de realización desde el caso chileno. A partir del análisis, sostengo que la política prefigurativa debe ser concebida como una utopía real y no como un mero objeto de imaginación idealista, en tanto permite poner en perspectiva experiencias y debates que nos invitan a interrogar el presente y el porvenir. Para indagar en este argumento, propongo un modelo conformado por cuatro dimensiones analíticas —(1) epistémica, (2) de participación democrática y control popular, (3) normativa y (4) político-institucional— que capturan de mejor forma el horizonte de cambio al sistema capitalista. Esto es complementado con una lectura atenta a las obras de Norbert Lechner que abren una mirada crítica a los procesos políticos del pasado en Chile y permiten rescatar la subjetividad como objeto central de memoria, imaginación y acción democrática. Por último, el artículo da cuenta de las fricciones que surgen al interior de la política prefigurativa, especialmente en sus dimensiones institucional y de participación ciudadana. Estas tensiones dificultan la implementación del orden social deseado, pero también emergen como una oportunidad para reflexionar sobre el rol del Estado y sus actores.

PALABRAS CLAVE

Política prefigurativa, memoria, imaginación, utopía, democracia.

The prefigurative power of democracy

Memories, imaginaries and utopias of the future

Pilar Veas

ABSTRACT

This article aims to analyze the role of prefigurative politics in the light of democratic strengthening. To this end, I explore the conceptual routes that articulate the prefigurative, and then delve into the memory, imaginaries and practices that emerge *in* and *from* democracy, surrounding its possibilities of realization based on the Chilean case. From the analysis, I argue that prefigurative politics should be interpreted as a real utopia and not as a mere object of idealistic imagination, since it allows to put into perspective experiences and debates inviting to question the present and the future. To explore this argument, I propose a model composed of four analytical dimensions – (1) epistemic, (2) democratic participation and popular control, (3) normative and (4) political-institutional- that better capture the horizon of change in the capitalist system. This is deepened with an attentive reading of Norbert Lechner's works that open a critical look at the political processes of the past in Chile and allow rescuing subjectivity as a central object of memory, imagination and democratic action. Finally, the article reports on the frictions that arise within prefigurative politics, especially in its institutional and citizen participation dimensions. These tensions hinder the implementation of the desired social order, but also emerge as an opportunity to reflect on the role of the state and its actors.

KEYWORDS

Prefigurative politics, memory, imagination, utopia, democracy.

INTRODUCCIÓN

El mapa es una construcción simbólica que mediante determinadas coordenadas delimita y estructura un campo como si fuese realidad. Tal representación simbólica de la realidad tiene una finalidad práctica: el mapa nos sirve de guía, de orientación [...] Dado que la política no tiene un objetivo fijado de antemano, requerimos mapas para estructurar el panorama político, diagnosticar el lugar propio, visualizar las alternativas, fijar líneas divisorias, y, así, elaborar perspectivas de acción.

(Lechner, 2014, p. 340)

En la actualidad, los sistemas capitalistas han logrado desarrollar prácticas fuera de las fronteras de la propiedad privada, el trabajo y el rol de los mercados, dejando atrás la concepción marxista sobre el sistema de producción (Fraser, 2014). Si bien esta teoría proporciona un marco teórico relevante para comprender las lógicas de explotación y acumulación de capital, en las últimas décadas el capitalismo ha creado nuevas dinámicas y relaciones que trascienden el entorno económico. Esta reinención ha provocado que su operación se extienda a distintos espacios de la sociedad afectando las relaciones y las subjetividades de las personas (Lechner, 2014)

Los ajustes capitalistas emergen a la par de un debilitamiento democrático a nivel global que se caracteriza por una baja actividad partidaria y una creciente desconfianza de las personas hacia las instituciones y los políticos (Luna, 2016; Prambs, 2020). Este carácter, sin embargo, no es

inaudito. Ya en 1991 Lechner indagaba acerca de la percepción subjetiva de la democracia y su funcionalidad. En sus palabras: “¿puede el régimen democrático, con sus instituciones y procedimientos necesariamente formales, dar cuenta del deseo de comunidad en tanto base subjetiva de su legitimidad?” (2014, p. 197).

En este contexto de innovación capitalista y desvanecimiento democrático, la búsqueda de alternativas al orden institucionalizado aparece como una necesidad cada vez más apremiante. Es aquí donde la política prefigurativa entendida como un ejercicio de imaginación y acción político-subjetiva surge como dispositivo central para disputar el cambio social y generar caminos emancipatorios (Anderson, 2006; Cooper, 2020; Farber, 2014; Fishkin, 2018; Jeffrey y Dyson, 2021; Wright, 2020). Aunque el término fue acuñado formalmente a fines de la década de los setenta, la noción de lo prefigurativo es quizás tan antigua como el propio concepto de política. Las primeras expresiones materiales se remontan a las luchas anarquistas y sindicalistas en la fase de industrialización en contra de la explotación y la opresión laboral. Más recientemente, lo prefigurativo ha ido adquiriendo mayor visibilidad a través del auge de los movimientos sociales y el despliegue de diversos repertorios de acción en el mundo entero (Leach, 2013; Raekstad y Gradin, 2020).

De ese modo, la definición de política prefigurativa elaborada por Carl Boggs (Raekstad y Gradin, 2020) se refiere al modo en que las personas expresan su descontento y se oponen al orden social institucionalizado. Desde esta perspectiva, la expresión de insatisfacción debe trascender las ideas, generando un despliegue de acción directa, es decir, toda imaginación prefigurativa tiene como objetivo la encarnación de nuevas relaciones sociales, prácticas culturales y experiencias humanas para modificar y/o producir un quiebre a la realidad actual. Otros autores enaltecen este carácter activo, en tanto precisan que lo prefigurativo alude inherentemente a prácticas sociales para reconstruir futuros alternativos en el presente y lograr un cambio político hacia el futuro (Fishkin, 2018; Raekstad y Gradin, 2020).

Considerando lo anterior, este artículo tiene como objetivo analizar el rol de la política prefigurativa a la luz del fortalecimiento democrático y se orienta a aportar en dos dimensiones interrelacionadas: el pensamiento y la acción prefigurativa. Para ello, primero se exploran las rutas conceptuales que articulan la noción de política prefigurativa para entender el modo en que las personas imaginan su existencia social. A partir de este recorrido y, en segundo lugar, se examinan las prácticas prefigurativas del pasado para comprender las expresiones concretas de la acción prefigurativa y cómo éstas contribuyen a cuestionar el presente y construir el porvenir.

Para lograr estos propósitos, este artículo se centra en la definición de Carl Boggs (Raekstad y Gradin, 2020) realizada por otros autores que permite ahondar sobre los procesos de construcción de las ideas subjetivas de las personas y acceder al modo en que sus pensamientos transitan al actuar, realizando el componente material de la política prefigurativa. Asimismo, esta definición reboza en la imaginación para confrontar las lógicas de opresión, explotación y desigualdad que emanan de ciertos modelos institucionales. En ese sentido, la noción prefigurativa que se discute aquí se enfrenta a las lógicas capitalistas que conviven y/o desplazan a la democracia.

Así, el argumento central de este artículo es que la política prefigurativa debe ser interpretada en el marco de una aproximación imaginación-acción, en contraste con un idealismo utópico que se detiene en las ideas. Este enfoque que puede sintetizarse bajo el lema “otro mundo es posible”, permite comprender lo prefigurativo como un dispositivo de acción y quiebre de la realidad con miras a un horizonte de cambio emancipatorio. En ese sentido, y abordando la crítica de Koselleck desarrollada en el primer apartado, sostengo que una mirada al pasado es útil en tanto permite expandir o contraer el sentido de *lo posible* desde las prácticas y hechos concretos. Dicho de otra forma, el ejercicio de imaginación-acción de la política prefigurativa debe inscribirse en la memoria del pasado, en tanto permite poner en perspectiva experiencias y debates que nos invitan a interrogar el presente y el porvenir.

El artículo se estructura de la siguiente manera. Primero, en el plano del pensamiento esbozo la noción de política prefigurativa, enfatizando sus posibilidades de realización en oposición a una comprensión idealista y utópica. Para ello, propongo un modelo que organiza los argumentos, ideas y componentes teóricos prefigurativos sugeridos por algunos autores que se posicionan desde el enfoque imaginación-acción. Como resultado, expongo cuatro dimensiones analíticas: epistémica, de participación democrática y control popular, normativa y político-institucional. Este modelo aporta a la comprensión conceptual de la política prefigurativa otorgando un marco de referencia para elaborar un horizonte de cambio constituido por elementos medulares.

Me traslado a continuación al plano de la acción con el objetivo de analizar formas concretas de expresión prefigurativa a través de una mirada al pasado del Chile contemporáneo. Para ello, me centro en las reflexiones de Norbert Lechner, especialmente en sus escritos *Los patios interiores de la democracia* (1988) y *Las sombras del mañana* (2002). Dado que sus textos fueron escritos en un entorno autoritario y de recuperación democrática, sus escritos ofrecen una ilustración en tiempo real de la capacidad material de la política prefigurativa que surge *en y desde* el pensamiento democrático. Asimismo, el estudio de estos escritos permite analizar lo prefigurativo en ejercicio, es decir, observar críticamente el modo en que la imaginación se despliega a la acción dando un especial énfasis al diálogo entre lo posible, lo real y lo utópico, ejes centrales de la política prefigurativa.

Siguiendo con el plano de la acción, en el tercer apartado discuto una expresión prefigurativa del Chile reciente, el Estallido Social, con el propósito de observar la relación entre dos dimensiones analíticas: la participación democrática y control popular y su vínculo con la esfera política-institucional. Sostengo que al interior de las prácticas prefigurativas, es posible evidenciar tensiones significativas que imposibilitan o debilitan el cambio emancipatorio. Estas fricciones comúnmente ocurren entre aquellas personas que ejercen la política prefigurativa, en forma de movimientos sociales o repertorios de acción, y las instituciones del Estado. Sin embargo, como

ilustraré, este campo de tensión puede además situarse entre manifestantes, produciendo alteraciones internas en la dimensión de participación. A pesar de estos conflictos, las luchas dimensionales abren una ventana de oportunidad para reflexionar sobre el rol del Estado y sus actores, aspecto clave de la política prefigurativa. Finalmente, el último apartado presenta reflexiones que pueden aportar a la discusión y animar futuras líneas de investigación sobre el tema.

MÁS ALLÁ DE LA UTOPIA: LAS DIMENSIONES DE LA POLÍTICA PREFIGURATIVA

Al igual que la democracia, la política prefigurativa es un concepto difícil de abordar en tanto no existe una definición única que logre capturar del todo su complejidad. Se enlazan a él la evidencia intuitiva y una cierta imprecisión semántica que da como resultado una heterogeneidad conceptual y práctica. Si bien existe un amplio consenso en la literatura que sugiere que lo prefigurativo conlleva una evaluación del presente y el futuro como objetos centrales de reflexión, existe una discordancia en torno a su capacidad de implementación.

Como consecuencia, los debates fluctúan entre visiones que comprenden lo prefigurativo como una oportunidad fundamental para la vida social y política (utopía real) y visiones que lo interpretan con una connotación más bien desdeñosa que descansa en un idealismo difícil de concretar (utopía idealizada). En esta última mirada se inscriben algunos autores que advierten que los imaginarios pueden tornarse fácilmente en convenciones utópicas distanciándose de expresiones o prácticas concretas del mundo social. Visto así, lo social operaría en una lógica dicotómica, generando una frontera inamovible entre lo real-posible y lo imaginario-idealista (Farber, 2014). Para Koselleck, el problema de la política prefigurativa reside en las distorsiones a las que conduce el pensamiento político con tonos idealistas,

especialmente si se ignora la experiencia histórica o las condiciones sociales, lo que generaría un imaginario abstracto del futuro (Cordero, 2021).

Desde otro vereda, autores como Anderson (2006), Fishkin (2018) y Wright (2020) siguen la definición de imaginación-acción de Carl Boggs que descansa en una utopía real, pues conciben la política prefigurativa como una reconstrucción imaginativa de las instituciones, las relaciones sociales y las prácticas culturales para impulsar alternativas concretas y emancipatorias al sistema capitalista. Desde esta aproximación, el capitalismo es algo mucho más amplio que un mero sistema económico, pues reproduce formas particulares de organizar la vida social, cultural y política de las personas (Fraser, 2014). En ese sentido, la política prefigurativa se plantea como un espacio crítico de los sistemas y las prácticas capitalistas, en tanto se inscribe en la generación de ideas transformadoras del mundo social mediante el despliegue de acciones concretas para producir quiebres en la sociedad que habitamos (Cooper, 2020; Jeffrey y Dyson, 2021).

Visto así, necesitamos de ideales utópicos que descansen en alternativas viables sin detener el pensamiento en las ideas. Tal como diría Hannah Arendt, hay que evocar y darle forma al “significado de una política de la esperanza” que brota de una imaginación transformadora (Caravero, 2021, p. 36). El enfoque imaginación-acción (utopía real) se inserta en este marco interpretativo, pues busca traspasar el carácter ingenuo e inadmisibles de ejecución, centrándose en sus posibilidades de realización.

Me sitúo en esta vereda de la definición de política prefigurativa en tanto permite explorar la democracia como espacios de imaginación y experimentación futura, así como ampliar el potencial de lo prefigurativo a la luz de las interacciones de las personas en el mundo social. Para una mejor comprensión del *arte de lo posible* y, en última instancia, para acercarnos a su operación en la vida social y política, propongo un modelo conformado por cuatro dimensiones —epistémica, de participación democrática y control popular, normativa y político-institucional— que ordenan las propuestas de los autores que se sitúan en el enfoque imaginación-acción. En con-

junto, estas dimensiones permiten un despliegue más certero del proyecto de transformación al sistema capitalista y las acciones o prácticas que se desprenden de él.

En primer lugar, la dimensión epistémica se propone como la producción y la combinación de conocimientos para desafiar las formas de opresión que emanan del capitalismo. Este entramado intelectual puede desarrollarse en diferentes escalas, siendo una de ellas la producción de conocimiento científico, lo que Wright (2020) denomina ciencia social emancipadora. La idea es reflexionar sobre tres asuntos claves: ¿por qué se quiere cambiar el mundo que habitamos?, ¿cómo nos imaginamos este nuevo orden? y ¿cómo avanzar hacia ese ideal? La investigación proporciona herramientas teóricas y empíricas para elaborar una crítica del mundo actual, identificando las instituciones y las estructuras sociales que imponen un daño sistémico en la sociedad. Este análisis facilita el proceso de imaginación del nuevo orden deseable y sus alternativas para mitigar las adversidades reconocidas en el proceso anterior. En última instancia, la dimensión epistémica invita a trascender el imaginativo mediante la reflexión de los desafíos y oportunidades de la transformación para luego comenzar un plan concreto.

Lo epistémico también se formula desde y en sociedad. Como resultado, lo intelectual no sólo gira en la esfera científica, sino que también aspira al desarrollo de una sociedad politizada que sea capaz de comprender lo político como un mecanismo imprescindible en sus vidas que les permita actuar de acuerdo a su horizonte social (Farber, 2014). Asimismo, el carácter epistemológico de las instituciones se propone como un elemento de esta dimensión en tanto propicia la recolección y el despliegue de información pública necesaria para elaborar e implementar las soluciones transformadoras (Anderson, 2006).

En síntesis, esta dimensión genera las condiciones de posibilidad cognitivas para la construcción de una imaginación política, moldeada por la comprensión del mundo actual y su horizonte de cambio. Estas condicio-

nes están presentes en a lo menos tres niveles que dialogan entre sí: la comunidad científico-académica, la sociedad y las instituciones.

La política prefigurativa en un segundo plano analítico, moviliza espacios de participación democrática y control popular los que operan como una red de ensamblaje que brinda espacios de participación y de evaluación política. Más concretamente, este eje acentúa el modo en que las comunidades interactúan y fortalecen sus relaciones, desencadenando prácticas de participación y organización. Aquí también se enfatiza la relevancia de los espacios de denuncia que permiten que la ciudadanía opine, evalúe y critique el funcionamiento de las instituciones y las autoridades políticas, lo que se denomina control popular (Fishkin, 2018; Jeffrey y Dyson, 2021). A modo general, esta dimensión descansa en la noción de soberanía popular que sugiere que el pueblo es la última fuente de poder y legitimidad, distanciándose un poco de la democracia representativa para dar lugar a un rol activo de la ciudadanía en el proceso político (Leipold et al., 2020).

Los escritos de Fishkin (2018) sobre ejercicios de democracia deliberativa son útiles para profundizar sobre el elemento de control. Estas intervenciones, señala el autor, deben articularse en a lo menos cuatro criterios: inclusión, amplitud, deliberación y vinculación. Visto así, primero, las personas deben tener las mismas oportunidades para participar en los procesos políticos. Segundo, las alternativas imaginadas deben ofrecer una amplia variedad de argumentos que logre sopesar las razones a favor y en contra de cada posibilidad. Tercero, sugiere un proceso crítico de deliberación mediante un diálogo público, para finalmente decidir una alternativa que tenga un resultado vinculante. En resumen, esta dimensión de participación y control de lo prefigurativo se asocia con todos aquellos canales e instancias de participación formales e informales que permiten, por un lado, una incidencia activa de las personas para la toma de decisiones y, por otro lado, un control de la institucionalidad.

Un tercer pilar que se ancla en una mirada prefigurativa del *arte de lo posible*, alude a los principios y valores normativos que orientan la bús-

queda de alternativas a la opresión capitalista. Esta dimensión promueve el pensamiento crítico y reflexivo de los sujetos, trazando una frontera entre lo benévolo y lo maligno, para luego establecer categorías normativas que guíen las estrategias de cambio. Esto quiere decir que la imaginación emancipatoria implica la construcción de un juicio moral de lo existente con miras a una reconstrucción y encarnación de nuevos valores, hábitos y estructuras sociales (Cooper, 2020; Wright, 2020). La lectura detenida de Cordero (2021) sobre la teoría sociológica del derecho de Niklas Luhmann revela la importancia del lenguaje jurídico en la imaginación política, pues al trazar los límites de lo correcto y lo incorrecto, estamos también definiendo las formas que adopta la sociedad.

De acuerdo a los autores que abordan el eje normativo, emergen a lo menos dos principios que buscan tensionar el orden capitalista desde la política prefigurativa: la justicia social y la justicia política. Mientras el primero alude al acceso igualitario de los medios materiales e inmateriales para una vida próspera, el segundo se refiere al plano igualitario para decidir sobre nuestra vida cotidiana. La idea central de la dimensión normativa descansa en pensar lo prefigurativo más allá de las disposiciones legales necesarias para la transformación social, visualizando además las normas culturales, sociales y políticas que integrarían este proyecto con el fin de trazar un camino más inclusivo y equitativo en comparación al presente que habitamos (Anderson, 2006; Fishkin, 2018; Jeffrey y Dyson, 2021; Wright, 2020).

La última dimensión que conforma la propuesta del modelo prefigurativo es el plano político-institucional que busca aportar al diseño y la implementación de dispositivos democráticos con el fin de fortalecer la institucionalidad hacia la sociedad (Coronel y Cadahia, 2018; Fishkin, 2018; Jeffrey y Dyson, 2021; Wright, 2020). Las instituciones son concebidas aquí, como mecanismos de ampliación de derechos, lo que supone la configuración de espacios que fomenten el pensamiento crítico, la deliberación de las ideas, la votación de propuestas y la evaluación de proyectos y políticas públicas de manera permanente. Como es posible advertir, esta

dimensión sugiere un puente entre la ciudadanía, las instituciones que las representan, y más ampliamente el Estado, para capturar una imagen coherente del horizonte deseado. Dicho de otra forma, no basta con conectar las ideas de todos los actores involucrados, sino que es menester tejer un argumento común que logre desplegar el plan transformador en contraste al orden capitalista.

Las dimensiones descritas anteriormente —epistémica, de participación democrática y control popular, normativa y político-institucional— son aristas esenciales para reconstruir el sentido de la posibilidad y configurar lo prefigurativo desde una aproximación utópica real, distanciándose de una comprensión idealista que se detiene en la imaginación. De ese modo, la atención recae sobre un modelo que es capaz de proyectar las reflexiones subjetivas de los actores hacia un concepto puro de política-acción que se opone al abismo capitalista.

EL PODER PREFIGURATIVO DE LA DEMOCRACIA: NORBERT LECHNER Y LA POLÍTICA COMO ARTE DE LO POSIBLE

Como una invitación a reconsiderar el lugar de las experiencias prefigurativas en la democracia, y en último término, en las posibilidades de seguir tales imaginarios, en este apartado elaboro una propuesta de problematización de la política desde la memoria chilena, tomando como base las reflexiones de Norbert Lechner, especialmente en sus textos *Los patios interiores de la democracia* y *Las sombras del mañana*, escritos en 1988 y 2002 respectivamente. Mientras el primer texto se construye en un entorno autoritario para esbozar la importancia de la subjetividad de las personas en miras de un cambio profundo, el segundo se desarrolla a la luz del llamado retorno a la democracia lo que permite una mirada crítica al pasado, abriendo un pensamiento reflexivo sobre lo realizado y las posibilidades del futuro.

Más allá del horror propio de una dictadura, Lechner sugiere que los estados de descomposición y debilidad en las sociedades, pueden ser úti-

les para imaginar y construir un nuevo marco interpretativo de la realidad social. Su texto sobre *Los patios interiores* se inscribe precisamente en una experiencia compartida de América Latina, cuyo símil descansa en golpes de estado y autoritarismo. ¿Qué presente más desesperanzador que una dictadura para imaginar un futuro mejor? Discuto así la comprensión del mundo social en Chile, realizando el lado recóndito de la democracia desde todo aquello que solemos ignorar en un escenario complejo.

Por su parte, en *Las sombras del mañana* se elabora una cruda crítica a la política, pues las claves interpretativas que permitían a las personas estructurar lo real se han ido desvaneciendo con el tiempo. Debemos hacernos cargo, advierte Lechner, sobre el lado oscuro de la política si queremos evitar que un discurso populista movilice la subjetividad vulnerada de las personas. Aludiendo a la acción de lo prefigurativo el texto cuestiona qué ha hecho la política para interpretar lo que nos pasa. Es en esta tensión de construir la democracia que se plantea la necesidad de recuperar los códigos de entendimiento de la ciudadanía, es decir, de aquellas personas comunes y corrientes que imaginan un horizonte mejor.

Desde una lectura prefigurativa, las reflexiones de Lechner ofrecen un set de herramientas para comprender los imaginarios hacia la elaboración de un horizonte democrático concreto. En este sentido, la construcción de un orden no sólo invita a las sociedades latinoamericanas a pensar sobre su pasado autoritario, sino sobre su pasado en general y junto con ello, sobre los avances o retrocesos en miras de un pensamiento común. Pensar la política desde lo prefigurativo, permite vislumbrar el “hilo que une el pasado — y por ende, la manera en que construimos las memorias— con el presente y nuestras actuales capacidades de enfrentar el futuro” (Lechner, 2015, p. 194).

El golpe militar de 1973 es un cruel despertar. De un momento a otro los sueños (utopías y pesadillas) se disipan y se abre a la vista una realidad desconocida y aterradora. Un temporal barre los esquemas de interpretación como hojas muertas y deja al desnudo a los intelectuales [...]. Se viene abajo

el mundo —nuestro mundo— y, sin embargo, la vida sigue [...]. Quedamos sin discurso y enmudecidos buscamos recuperar la palabra. (Lechner, 2014, p. 397)

Lechner se aferra a aquel instante para explorar la dimensión subjetiva de la política y dar luces sobre el proceso de imaginación y acción democrática. Así, propone mirar el significado de lo político a través de los sentimientos de miedo y desamparo que subyacen en los sujetos. “¿Por qué optar por un enfoque tan esquivo, sabiendo cuán opaca es la subjetividad, cada máscara remitiendo a otra en una secuencia interminable de muñecas rusas?” (Lechner, 2014, p. 121), reflexiona en el inicio de *Los patios interiores de la democracia*.

La respuesta descansa en la necesidad de dirigir el pensamiento político hacia el futuro. En esta lógica, y en consonancia con el enfoque imaginación-acción esbozado en el apartado anterior, la democracia tiene que ver con las formas de hacer política, y éstas formas derivan a su vez en los modos de pensar la política. Para Lechner, el pensamiento, como el arte o la moral, se reconstruye por los fragmentos de palabras, imágenes, creencias, expresiones simbólicas y acciones instrumentales de cada una de las personas que componen la sociedad. Visto así, el pensamiento reposa en infinitas construcciones artificiales que escapan de la verdad única. Sin embargo, en la medida en que estos fragmentos se comparten y se visibilizan públicamente, unos adquieren más sentido que otros y van encauzando un orden democrático colectivo y coherente.

El plantear lo político como algo subjetivo es complejo incluso para Lechner, quien reconoce que los hilos que encauzan el futuro pueden perder su rumbo quedando detenidos en un presente perpetuo (utopía idealizada). A pesar de este obstáculo, en sus relatos se reiteran ciertos elementos que ofrecen un marco más certero de la acción prefigurativa y por tanto, del proceso de la subjetividad hacia la democracia como horizonte deseable. De esa manera, sostengo que una lectura detenida al autor, permite identificar algunos aciertos y desaciertos que emanan de la idea democrática desde el

pensar-actuar. Dicho de otra forma, una mirada al pasado nos alerta sobre cuáles son los obstáculos que dificultan la construcción del imaginario, mientras que un proceso de elaboración y planificación nos permite ordenar la realidad que anhelamos.

Una forma de iniciar este recorrido es entender que la imaginación y promoción de un futuro implica una lógica heterogénea de lo político. Es decir, los cambios esperados no pueden sumergirse en el enfrentamiento entre un adversario y un aliado en particular, y menos en la imposición de uno de ellos. Las transformaciones sociales, en contraste, deben empaparse de las complejidades de las sociedades, comprendiendo que la política se constituye por medio de redes formales e informales y a través de distintos actores. Para Lechner, el nuevo orden social y la democracia que surge de él, produce encuentros y desencuentros naturales, pero no entre dos partes aisladas y desconocidas, sino más bien entre distintos sectores que conforman la sociedad. ¿Cómo abordar esta multiplicidad de visiones en un camino único?

El carácter confrontacional-heterogéneo de la sociedad da luces sobre un segundo elemento en la ecuación prefigurativa: la necesidad de un imaginario colectivo. De acuerdo con Lechner, es preciso constatar la diversidad más allá de la suma de las particularidades, identificando los rasgos comunes que la unen. Una estructura social es realmente social cuando las personas perciben su construcción como propia, es decir, cuando se reconocen a sí mismas por medio de un imaginario concebido como obra de todas y todos.

Profundizando su argumento, Lechner otorga además un amplio espacio al concepto de vida cotidiana. Esto se debe a que lo diario es la ruta construida de normas y hábitos que hacen previsible el transcurso del día. Pero también, estas rutas permiten reflexionar sobre los campos de batalla y definir el modo de vida que anhelamos. ¿Qué vida deseamos y cómo podemos encauzarla en el ordenamiento de la sociedad? Puede ser más fácil identificar lo cotidiano y los que nos hace sentir cómodos en momentos

de rupturas, pues lo mundano que antes no llamaba la atención, se torna problemático y aumenta la necesidad de tomar decisiones. Pero más allá de vivir en un estado de crisis, lo cierto es que desde nuestras experiencias construimos los criterios con los que tomamos decisiones. Desde esta perspectiva, la vida diaria es el cruce de los procesos macro y microsociales en tanto las actividades particulares y subjetivas conducen hacia identidades comunes y colectivas.

Un último elemento que se conecta con el carácter heterogéneo, colectivo y de vida cotidiana en la acción prefigurativa, reside en lo temporal. Reflexionar sobre las alternativas de la democracia, sugiere Lechner, implica la producción de temporalidades en dos sentidos. Primero, como una reconversión del pasado y segundo, como un proceso de elección para actuar en el futuro. Esto es interesante, pues realza un componente que en el primer apartado había estado ausente: el rol de las experiencias pasadas en la conformación de una política prefigurativa. Lechner destaca el pasado en tanto proporciona un esquema familiar que facilita anticipar el mañana y ofrece lecciones sobre nuestras ambiciones. En la actualidad, sin embargo, este ingrediente se ha erosionado y cada vez su uso es menor para decidir sobre el futuro. Y es que vivimos en una era de cambios expeditos lo que dificulta conectar el presente y el futuro con un ayer. La política tiende a correr justo atrás de la coyuntura sin reaccionar con tiempo a los obstáculos. En línea con la lectura de Koselleck (Cordero, 2021), el desafío es retomar las temporalidades para construir un horizonte basado en los referentes históricos y en los imaginarios futuros.

Los rasgos antes descritos, a saber: entender que la lógica debe apuntar al reconocimiento recíproco de la sociedad (heterogeneidad); redefinir lo posible como una obra compartida (imaginario colectivo); considerar las experiencias concretas de las personas como hoja de ruta (vida cotidiana) y elaborar las alternativas utilizando el tiempo como referente pasado y futuro (dimensión temporal), permiten descifrar con mayor detención las posibilidades democráticas que surgen desde el pensamiento y la acción

prefigurativa. Estos cuatro elementos operan como un motor de cambio que descansa en el principio de incertidumbre. A primera vista, puede parecer confuso utilizar esta palabra para explorar lo real y posible de la política prefigurativa. Sin embargo, como explicaré a continuación su paradigma es más certero de lo que imaginamos.

El concepto de incertidumbre es desarrollado por Lechner en sus obras *¿Qué significa hacer política?* y *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, de 1982 y 1984 respectivamente (2013). Más específicamente sugiere:

Para determinar la realidad, o sea para ponerle límites, hemos de nombrar lo imposible. Es lo que hacemos por medio de las utopías. Construimos utopías como un referente trascendental, representando la plenitud, a partir del cual aprehendemos y otorgamos sentido a la realidad en tanto orden institucionalizado. (2013, p. 411)

La centralidad del principio de incertidumbre yace en comprender la esencia de una utopía, ya que Lechner define las utopías como la sustancia de la política en tanto operan como criterios de selección que permiten ordenar nuestros pensamientos y realidades. Es en base a las utopías que reflexionamos sobre las distintas alternativas y logramos distinguir las posibilidades factibles de aquellas irrealizables. Dicho de otra forma, *la imagen de lo imposible permite descubrir lo posible*. El desafío consiste entonces en descubrir los grados de incertidumbre para develar las condiciones de posibilidad de la democracia y navegar hacia un horizonte menos desconocido. La democracia en tanto arte de lo posible, por un lado, se opone al futuro incierto en busca de un horizonte real, pero, por otro lado, necesita de éste para discernir entre lo factible y lo imposible. Esta dependencia e imbricación es tan sólida que, a ojos de Lechner, la utopía se despliega de distintas maneras, siendo una de ellas la democracia. Esto refuerza las nociones teóricas antes descritas donde lo prefigurativo se aferra a lo real, alejándose de aquellas concepciones más bien idealistas.

La idea es elaborar un mapa que logre discernir y jerarquizar los asuntos de interés común. Por supuesto que existe una imprevisibilidad inherente, pero es posible disminuir la inseguridad en base a metas concretas. Desde esta mirada, Lechner construye un puente entre la democracia como un horizonte de acción prefigurativa con la noción de utopía como sustancia política de organización y planificación. Mientras la democracia busca constituir la sociedad a partir de ella misma, la utopía opera como su referente. Se reivindica así un carácter constructivista de la política prefigurativa en línea con otros autores como Arboleda (2021) o Farber (2014), quienes relevan la importancia del tiempo y el espacio en la construcción política. Es así que han propuesto la planificación y la política estratégica como instrumentos claves para esbozar las alternativas que confrontan al sistema capitalista.

En síntesis, la democracia en clave prefigurativa desde la lectura de Norbert Lechner no yace únicamente en la introducción de nuevas instituciones ni tampoco en la modificación de normas de la sociedad, dimensiones medulares del modelo analítico antes propuesto. La democracia es un proceso de transformación que debe incorporar un sistema institucional, pero también necesita de la construcción subjetiva de las personas y la cultura política. Esta cultura, arguye Lechner, se rebosa de sentido cuando incorpora un marco interpretativo compartido de la sociedad mediante el cual podamos ordenar la nueva realidad.

Las claves antes descritas, el carácter heterogéneo y colectivo del imaginario político, la vida cotidiana y la dimensión temporal, permiten comprender la política prefigurativa y la democracia que surge de ella, como una creación deliberada del futuro desde la mirada de los propios actores. Este diálogo microsociedad robustece el modelo esbozado en el apartado anterior que tiende a descansar en una vereda estructural. Como resultado, las dimensiones analíticas y los componentes que se desprenden de las obras de Lechner, permiten darle sentido a lo *posible*, mediante herramientas concretas y un marco referencial de la construcción política. Lechner (2013)

es claro en advertir que “no podemos fundar la democracia si no logramos fundamentarla [...] La democracia —al igual que el socialismo— no es un camino con itinerario y horario prefijados. Pero tampoco es un camino que se hace sin brújula” (p. 399). Para ello, es preciso construir un horizonte democrático junto con y por medio de los actores, capturando el interés común con que las personas ordenan la realidad.

FORMAS Y TENSIONES AL INTERIOR DE LA POLÍTICA PREFIGURATIVA

Como ha quedado de manifiesto, la política prefigurativa se plantea como un conjunto de imaginarios que orientan un cauce de acción. Esta noción coincide con Charles Taylor quien comprende los imaginarios como “algo mucho más amplio y profundo que los esquemas intelectuales que la gente puede albergar cuando piensa en la realidad social de un modo desvinculado” (2002, p. 106). Desde esta óptica, lo prefigurativo no se detiene en las ideas o en las creencias particulares de las personas, sino que gira en torno a una recopilación de un marco colectivo social. La idea es comprender las formas en que entendemos la existencia social pero también el modo en que nos relacionamos, poniendo al centro las expectativas que moldean el horizonte.

Observar lo prefigurativo desde una vereda relacional, permite explorar las prácticas que emergen en el mundo real. En palabras de Cordero (2021):

Salir de la metáfora del laboratorio, como descripción empírica de los experimentos neoliberales y objeto realmente existente de contención política, requiere algo más que gestos intelectuales de descolonización de las categorías con las que pensamos nuestro mundo tal y como es. Implica la transformación de los propios espacios y atmósferas que pueden dar vida a infraestructuras democráticas sostenibles. (p. 121)

El actuar en base a imaginarios, da como resultado distintos esquemas performativos que transitan desde la convivencia de los cuerpos, la organiza-

ción comunitaria hasta acciones sociales más amplias. En esta última categoría se encuentran los movimientos sociales donde sus participantes van seleccionando ciertos medios para avanzar a la sociedad que desean (Leach, 2013). En línea con lo planteado por Lechner, estos espacios de visibilidad común permiten que cada uno exhiba su singularidad al mismo tiempo que se construye una presencia colectiva (Caravero, 2021).

Como se introdujo al inicio del artículo, la tradición prefigurativa no es un fenómeno desconocido. Las primeras expresiones se remontan a las revueltas anarquistas y sindicalistas y a las experiencias comunistas que acontecieron después de la Primera Guerra Mundial (Leach, 2013). En décadas recientes, los conflictos sociales han tomado distancia de prácticas revolucionarias, pero han mantenido un semblante contrahegemónico hacia el modelo capitalista (Butler, 2015; della Porta et al., 2006).

América Latina no ha estado exenta de estas configuraciones, dando pie a diversos eventos de indignación popular en Argentina (2001), Ecuador (2019) y Colombia (2021), por nombrar algunos casos. A pesar de los diferentes temas que subyacen en estas manifestaciones, una lectura atenta permite identificar un elemento común: la creciente confrontación de las movilizaciones y sus participantes hacia las autoridades e instituciones del Estado. Esta confrontación sugiere que la afinidad entre las dimensiones prefigurativas no siempre es exitosa, generando fracturas en su interior.

En línea con el análisis Cordero (2021) y el despliegue de los conceptos en el mundo real, lo prefigurativo forja un sitio de lucha política donde se disputa la correcta definición e interpretación del mundo y las entidades que lo componen. Como resultado, es común que los participantes de las movilizaciones suelen identificar a los representantes políticos como adversarios y defensores de las lógicas de dominación y explotación, lo que produce discrepancias entre las dimensiones político-institucional y de participación y control popular (Coronel y Cadahia, 2018).

Regreso nuevamente al pasado y la memoria de Chile esta vez, para ilustrar las disonancias latentes. Aunque esto puede evidenciarse en distin-

tos eventos contenciosos, me centro en el reciente Estallido Social de 2019, pues permite mostrar visiblemente la creciente tensión entre los manifestantes y los gobernantes, generando a su vez desacuerdos entre los componentes institucionales y subjetivos que orientan el horizonte de cambio según Lechner.

Aunque es complejo abordar el momento exacto del estallido, sus demandas fueron públicamente reconocidas en el territorio nacional y en el extranjero, mediante la paradigmática frase “No son 30 pesos, son 30 años”, que alude al conjunto de procesos y políticas del pasado que reforzaron el orden social institucionalizado. Entre los factores a largo plazo que subyacen este lema se encuentran las desigualdades socioeconómicas y un descontento creciente con las élites políticas y económicas del país. Esta desconexión se expresó, entre otros factores, en descensos sostenidos de la participación electoral y la identificación política, lo que se vio agudizado en el Estallido Social (Somma et al., 2021).

La confrontación entre la dimensión de participación y la dimensión político institucional, no solo se identifica en la mirada crítica de sus distintos actores, sino también al interior de ellas. Siguiendo con el caso del Estallido Social, el acuerdo político que anuncia la realización de un plebiscito nacional provoca gran controversia entre sus manifestantes, los que tienden agruparse en dos grupos distanciados entre sí. Por un lado, algunos participantes de asambleas y cabildos territoriales perciben el plebiscito como una oportunidad única para cambiar la Constitución, mientras que un segundo grupo más crítico sobre el denominado proceso de retorno a la democracia y el rol de los políticos, rechaza todo acto que provenga de la institucionalidad. Estos desacuerdos no generaron un conflicto agudo entre ambos sectores como sí lo fue contra las élites políticas, pero sí se produjo una fractura desmovilizadora de las asambleas territoriales y otros repertorios de acción a nivel nacional (Veas Gálvez, 2021)

Una exploración al pasado de las prácticas prefigurativas en el mundo real chileno, demuestra que la interacción entre sus dimensiones, actores

y elementos que la componen, operan como una compleja red de tejido social. Esto nos recuerda que imaginar el futuro no es simplemente el posicionamiento del presente hacia un nuevo orden institucional, sino que es preciso detenernos en los imaginarios y experiencias del ayer. Esta mirada en retrospectiva es una premisa central para las ciencias sociales, pues apunta a problematizar las formas que habitan y circulan en el seno de la política prefigurativa.

Visto así, existe una concepción distinta entre lo que el capitalismo entiende por un mundo mejor y todas aquellas prácticas que buscan la emancipación. No hay duda alguna sobre eso. Sin embargo, las prácticas de agitación social también demuestran que existen luchas conceptuales acerca de la correcta definición del mundo que anhelamos. En efecto, no es que estemos en presencia de una ausencia de prácticas o ejercicios prefigurativos que impulsan nuestra imaginación a la acción, sino que existe una permanente descoordinación entre el pensamiento y los deseos de la sociedad, y las acciones y políticas del Estado. En ese sentido, hay un vacío de reflexión en torno al rol del Estado y los actores que lo componen: ¿es el Estado funcional al sistema capitalista o es posible coordinar esfuerzos para construir un imaginario junto a él? Parte central del desafío, reside en reflexionar críticamente sobre el sistema capitalista, pero también atender el lugar que cumplen las dimensiones analíticas, los actores y los objetos que componen la política prefigurativa. Dicho de otra forma, es preciso trabajar *en y a través* del imaginario-acción, pues ya no basta con explorar con disgusto lo que hay fuera de él.

CONCLUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

El estudio de política prefigurativa aquí planteado constituye un ejercicio de profundización conceptual y analítica desde la comprensión de los imaginarios y la acción en el mundo social, con un especial énfasis en el caso chileno. En un contexto caracterizado por catástrofes medioambientales,

desigualdades y desequilibrios económicos, lo prefigurativo emana como un aporte sustantivo al debate en las ciencias sociales, en tanto propone alternativas futuras a la realidad que habitamos a la luz del fortalecimiento democrático.

El recorrido de la literatura permite capturar de mejor forma el tránsito de lo prefigurativo desde un paradigma utópico y exclusivamente idealista hacia un caudal más complejo de tejido social que se ancla en las posibilidades de realización. Este análisis teórico no busca encontrar una definición única de lo prefigurativo, sino descifrar algunos elementos sustantivos que se despliegan para orientar el sentido de lo posible y la acción futura. Como propuesta, se presenta un modelo que incorpora cuatro dimensiones de posibilidad: epistémica, de participación democrática y control popular, normativa y político-institucional.

Las reflexiones de Norbert Lechner, por su parte, nos transportan a un escenario gris en la región de América Latina que impulsa la imaginación de las personas en un contexto autoritario y de transición democrática. Sus escritos abren una mirada crítica a los procesos políticos del pasado en Chile y permiten rescatar la subjetividad como objeto central del pensamiento de un nuevo orden democrático. Para avanzar en este desafío, es preciso incorporar a la estrategia de cambio un carácter heterogéneo y colectivo de la sociedad, considerando la vida cotidiana de las personas y la dimensión temporal. Estos cuatro elementos en sintonía con el modelo prefigurativo, permiten construir un mapa y un marco referencial más certero de la realidad futura. La idea central es planificar, evaluando las experiencias del pasado, observando las carencias del presente e imaginando las posibilidades del futuro.

En línea con lo anterior, las experiencias recientes en el Estallido Social permiten reinsertar nuevamente el concepto de política prefigurativa en el mundo real y observar su funcionamiento en sitios concretos. Uno de los desafíos que se identifican a raíz del movimiento que estas prácticas suscitan, es la distancia entre la dimensión político-institucional y la dimensión de

participación, o como describiría Lechner, la falta de diálogo entre lo político y los marcos interpretativos de la sociedad. Estas tensiones ofrecen un punto de partida para problematizar al interior de la política prefigurativa y plantear hipótesis preliminares que intenten responder por qué no hemos sido capaces de generar quiebres significativos al sistema capitalista.

Un camino para reducir estas tensiones, es repensar las formas de ejercicio de poder de las democracias. Para ello es preciso analizar el diálogo que el Estado y las instituciones poseen con la sociedad en miras de diseñar e implementar nuevos mecanismos de participación (Altman, 2019; Welp, 2018). No es casualidad que las movilizaciones usualmente critiquen la esfera representativa de la democracia y demanden mayor participación en la toma de decisiones. Visto de otra manera, si la política prefigurativa es un llamado al pensamiento y la actuación activa de las personas en base a los anhelos, deben existir espacios para expresar esos imaginarios y convertir esas ideas en algo concreto.

Es fundamental empaparse de las prácticas prefigurativas anteriores y abrir una mirada crítica al pasado. Si bien existe una extensa literatura sobre política contenciosa y movimientos sociales, hay pocos estudios que evalúen estas experiencias en clave prefigurativa, y aunque algunas de estas prácticas han demostrado ser sostenibles, a menudo pierden su carácter prefigurativo con el tiempo (Leach, 2013). Es pensando en el futuro que el pasado es reformulado, y en él, la memoria es un elemento central. Con esto no quiero decir que el ayer defina instantáneamente las decisiones del presente o futuro, pero sí condiciona y permite construir una trama más robusta para definir lo deseado.

A lo anterior se suma una nueva complejidad analítica: el surgimiento de nuevos movimientos sociales y autoridades políticas de ideologías conservadoras o radicales de derecha que se alejan de las demandas y críticas contrahegemónicas realizadas comúnmente por el anarquismo y los movimientos de izquierda (Moreira Fians, 2022). ¿Se puede ampliar el concepto de política prefigurativa hacia aquellos lugares conservadores que no nece-

sariamente incorporan una crítica al capitalismo?, ¿cómo se abordan estas diferencias conceptuales y prácticas del mundo global actual?

Estas sugerencias no son exclusivas. Más bien emergen como una invitación pública a reflexionar e indagar científicamente en tres elementos de la política prefigurativa: ¿cuál es el espacio real y efectivo que posee la sociedad para expresar sus subjetividades?, ¿en qué medida utilizamos la planificación como una herramienta organizativa y estratégica de cambio? Y ¿cómo aprender de las prácticas y experiencias para disminuir las incertidumbres futuras? Situarse en este umbral permite pensar sobre el sistema capitalista, pero también, e incluso más importante, analizar críticamente el rol que ejerce el Estado y sus actores versus el lugar que debiesen tener para fortalecer el horizonte democrático deseado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTMAN, D. (2019). *Citizenship and contemporary direct democracy*. Cambridge University Press.
- ANDERSON, E. (2006). The Epistemology of Democracy. *Episteme*, 3(1–2), 8–22.
- ARBOLEDA, M. (2021). *Gobernar la utopía: Sobre la planificación y el poder popular*. Caja Negra.
- BUTLER, J. (2015). *Notes toward a performative theory of assembly*. Harvard University Press.
- CARAVERO, A. (2021). *Surging Democracy: Notes on Hannah Arendt's Political Thought*. Stanford University Press.
- COOPER, D. (2020). Towards an adventurous institutional politics: The prefigurative 'as if' and the reposing of what's real. *The Sociological Review*, 68(5), 893–916. <https://doi.org/10.1177/0038026120915148>
- CORDERO, R. (2021). *La fuerza de los conceptos: Ensayos en teoría crítica e imaginación política*. Ediciones/Metales Pesados.
- CORONEL, V., Y CADAHIA, L. (2018). Populismo republicano: Más allá de «Estado versus pueblo». *Nueva Sociedad*, 273.
- DELLA PORTA, D., ANDRETTA, M., MOSCA, L., Y REITER, H. (2006). *Globalization from below: Transnational activists and protest networks*. University of Minnesota Press.
- FARBER, S. (2014). Reflexiones sobre la política prefigurativa. *Nueva Sociedad*, 251(70).
- FISHKIN, J. S. (2018). *Democracy when the people are thinking: Revitalizing our politics through public deliberation* (Oxford University Press).

- FRASER, N. (2014). Marx's hidden above. For an expanded conception of capitalism. *New Left Review*, 86, 55–60.
- JEFFREY, C., Y DYSON, J. (2021). Geographies of the future: Prefigurative politics. *Progress in Human Geography*, 45(4), 641–658. <https://doi.org/10.1177/0309132520926569>
- LEACH, D. K. (2013). Prefigurative politics. En *The Wiley-Blackwell encyclopedia of social and political movements* (pp. 1004–1006).
- LECHNER, N. (2013). *Obras Tomo II: ¿Qué significa hacer política?. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México y Fondo de Cultura Económica* (I. Semo, F. Valdés Ugalde, y P. Gutiérrez, Eds.). FCE, FLACSO.
- LECHNER, N. (2014). *Obras Tomo III: Democracia y utopía: La tensión permanente* (I. Semo, F. Valdés Ugalde, y P. Gutiérrez, Eds.). FCE, FLACSO.
- LECHNER, N. (2015). *Obras Tomo IV: Política y subjetividad* (I. Semo, F. Valdés Ugalde, y P. Gutiérrez, Eds.). FCE, FLACSO.
- LEIPOLD, B., NABULSI, K., Y WHITE, S. (2020). *Radical Republicanism: Recovering the Tradition's Popular Heritage*. Oxford University Press.
- LUNA, J. P. (2016). Delegative Democracy Revisited: Chile's Crisis of Representation. *Journal of Democracy*, 129.
- MOREIRA FIANS, G. (2022). Prefigurative politics. *The Cambridge Encyclopedia of Anthropology*.
- PRAMBS, C. M. (2020). Participación ciudadana en la nueva Constitución. En *7 propuestas para la nueva Constitución de Chile* (p. 121). Editorial USACH.
- RAEKSTAD, P., Y GRADIN, S. S. (2020). *Prefigurative politics: Building tomorrow today*. Polity Press.

- SOMMA, N. M., BARGSTED, M., DISI PAVLIC, R., Y MEDEL, R. M. (2021). No water in the oasis: The Chilean Spring of 2019–2020. *Social movement studies*, 20(4), 495–502.
- TAYLOR, C. (2002). Modern Social Imaginaries. *Public Culture*, 14(1), 91–124. <https://doi.org/10.1215/08992363-14-1-91>
- VEAS GÁLVEZ, P. (2021). Contentious Politics in the Chilean Case: from Social Outburst to Popular Rebellion and the Rise of Assemblies. [Tesis de magíster, Institut d'études politiques de Paris, Sciences Po]. Repositorio institucional de Institut d'études politiques de Paris <https://uspc-spo.primo.exlibrisgroup.com/discovery/>
- WELP, Y. (2018). *Todo lo que necesitás saber sobre las democracias del siglo XXI*. Paidós.
- WRIGHT, E. O. (2020). *Envisioning real utopias*. Verso Books.

NOTA

Este artículo se elabora en el contexto del programa doctoral en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), 2022 – Folio 21220845.

AGRADECIMIENTOS

En el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, agradezco a Alfredo Joignant y Rodrigo Cordero por sus orientaciones y debates sobre política prefigurativa, lo que me permitió imaginar una primera versión de este trabajo. En especial, agradezco a Rodrigo por su apoyo, consejos e ideas que hicieron posible una versión mucho más robusta de este artículo. Asimismo, agradezco a Camilo Garber por sus sugerencias y apoyo en la edición de este artículo. Finalmente, doy gracias a Ricardo Valenzuela y al Colectivo Editorial de *Cuadernos de Teoría Social* por su colaboración y apoyo en llevar adelante esta publicación.

SOBRE LA AUTORA

Pilar Veas es Magíster en Políticas Públicas del Instituto de Estudios Políticos de París en Francia (Sciences Po), Diplomada en Estrategias Políticas para las Políticas Públicas de la Universidad de Chile y Contadora Auditora de la Universidad de Santiago de Chile. Ha trabajado en diversas instituciones, entre las que destaca CORFO y el Servicio Local de Educación Pública de Barrancas. En este último trabajo, fue parte de la implementación de una política pública a nivel nacional y sus labores se enfocaron en la investigación del sistema educativo, proporcionando lineamientos para la toma de decisiones.

Fue becaria CONICYT para el programa de magíster en el extranjero y su trabajo de investigación se elaboró en el marco del Estallido Social chileno de 2019, centrándose en el rol de las asambleas y cabildos territoriales. Actualmente es estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales y su proyecto de tesis tiene como objetivo estudiar la relación del populismo con los mecanismos de democracia directa desde una mirada comparada.